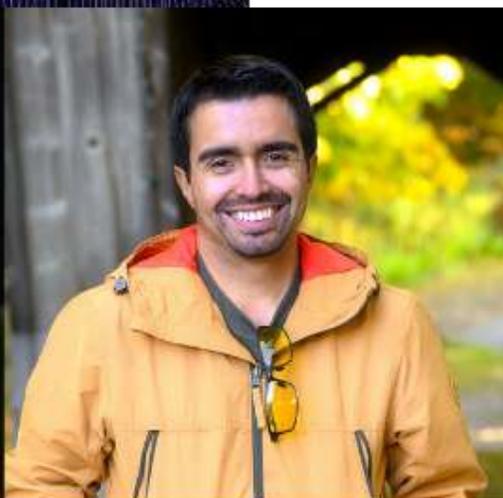


La revista de Humanos de Costa Rica

# historias

*motivación, inspiración, reflexión*





# Bienvenidos

Queremos darles la bienvenida a esta segunda edición de la revista Humanos de Costa Rica.

Sabemos que hay muchas personas que no visitan páginas web o tampoco tienen presencia en redes sociales y que por lo tanto no tienen acceso a las historias que publicamos.

Por ello hemos decidido generar una revista digital con las historias publicadas en Humanos de Costa Rica. La publicamos cada semana y la distribuimos libremente.

Ojalá quienes la reciban a su vez la puedan también compartir con sus amigos y familiares vía WhatsApp, correo electrónico o cualquier otro medio.

Finalmente, a quienes ya nos siguen, aunque ya las hayan leído, las puede tener en un solo lugar offline para leerlas de nuevo en cualquier momento.

**Esperamos que las disfruten**



© 2017 Humanos de Costa Rica

## HUMANOS DE COSTA RICA

[www.humanosdecostarica.com](http://www.humanosdecostarica.com)

## REDES SOCIALES

Facebook

[facebook.com/humanoscostarica](https://facebook.com/humanoscostarica)

Instagram

[Instagram.com/humanosdecostarica/](https://Instagram.com/humanosdecostarica/)

Twitter

[Twitter.com/HumanosdeCR](https://Twitter.com/HumanosdeCR)

## ACERCA DE NOSOTROS

Humanos de Costa Rica es una iniciativa para compartir vivencias de humanidad que merecen ser escritas y leídas.

No hay nombres, solo historias y las imágenes que las representan.

Vivimos momentos en que las circunstancias nos han obligado a replantear nuestros valores, nos han hecho valorar aún más la familia, a los amigos y a poner en una nueva total perspectiva nuestro plan de vida. Son momentos retadores para todos y muy complicados para muchos.

Si con esta iniciativa logramos que al menos una persona se inspire, motive o reflexione, entonces habremos cumplido nuestro objetivo

## ESCRÍBANOS

Compártanos su historia y si conoce alguna persona que considera podría gustarle, motivarse o inspirarse al leer las que publicamos o incluso a escribir y compartir alguna propia, por favor con toda libertad no dude en comentarle e invitarle a nuestra iniciativa.

Nos las pueden enviar a:

[historias@humanosdecostarica.com](mailto:historias@humanosdecostarica.com)

# CONT ENIDO



- 04 Más de 30 Años
- 06 Nunca Darse por Vencido
- 08 ¿Y Ahora Qué?
- 10 Un Hombre Poco Común
- 12 Detrás de la Aguja
- 14 Marquemos la Diferencia
- 17 Ella es el Milagro



# Más de 30 Años



Tenía sólo 7 años cuando me enfermé, cuando sin saberlo mi vida cambiaría para siempre. No solamente en cuanto a la cantidad de biopsias, pastillas, tratamientos agresivos y chequeos que iba a tener que aguantar durante el resto de mi vida sino también en cuanto a lo que sería de mi futuro, porque en esa cabecita de 7 años se formó un pensamiento que se impregnó en mí.

Mi cabecita inocente, joven y sensible

decidió creer que yo no viviría más de 30 años... y lo más curioso de todo es que a esa misma cabeza se le olvidó ese pensamiento hasta que cumplí 19 años y decidí “pagarme a ver” por la basura emocional que cargaba en mis hombros desde que era una bebé, por el sentimiento de indignidad que tenía por haber sido dada en adopción, por el sentimiento de culpa del divorcio de mis papás y principalmente por el recurrente miedo de no ser suficiente para nadie..

En una de esas citas con mi psicóloga me entró un recuerdo de ese pensamiento y me di cuenta que mi cabeza seguía con esa idea en ella, con esa idea tan absurda de que yo no llegaría a vivir tanto como el resto. Me percaté que estoy a sólo 10 años de los 30 y que estoy más que saludable como para vivir más allá de los 30... y ahí es donde mi vida cambió realmente, cuando me di cuenta que tengo la oportunidad de crear la vida y el futuro que quiero.

No ha sido fácil, imagínense haber creído por 13 años que el futuro no es tan importante porque igual no va a durar tanto... por lo menos a mí el futuro me causa ansiedad, porque nunca pensé que iba a tener uno. Lucho con esa ansiedad cada día, lucho con mi propia cabeza para que ella no se trate de enfocar en el futuro

sino en el presente, lucho para que mis miedos no me hagan querer cambiar lo que he sido toda mi vida y lo que sé que puedo llegar a ser.

Hace unos años no hubiera podido decir lo siguiente porque mis inseguridades eran mayores que mis virtudes pero gracias a mi sistema de apoyo tan incondicional puedo escribirlo hoy: Mi enfermedad me cambió la vida y simultáneamente me enseñó a ser lo que soy hoy: una mujer fuerte, generosa, humilde, empática y sensible.

*“Tengo la oportunidad de crear la vida y el futuro que quiero”*



# NUNCA DARSE POR DARSE VENCIDO



*“Mi infancia fue maravillosa, jugando mejengas en la calle, aprendiendo a nadar en las pozas”*

Nací en un pueblo cercano a la capital, en ese entonces muy lejano desde mi percepción (Barrio Fátima de Damas de Desamparados). Soy el tercero de 8 hermanos. Vengo de una familia muy acomodada, sí...nos acomodábamos 8 hijos en un solo cuarto de 3 x 4 metros.

Mi infancia fue maravillosa, jugando mejengas en la calle, aprendiendo a nadar en las pozas (los ríos eran aún limpios), robando mangos donde Los Araya y Guabas donde Don Alfonso, cogiendo café para pagarme mi ropa nueva de navidad. Nunca nos faltó qué comer, no pasamos necesidad porque la ayuda social nos echaba una mano. Mi papá trabajaba de sol a sol, de lunes a viernes para mantener esa guilada.

En mi adolescencia durante el colegio, me descarrié bastante, vinieron las malas juntas, el consumo de cervezas, cigarras, cemento y algunas transacciones ilegales que empecé a intercambiar en el colegio. Tenía todas las probabilidades de terminar mal.

A los 15 años, me invitaron a un campamento de jóvenes en Roblealto, me llevaron patrocinado porque no había como pagar el costo. En ese lugar casi mágico, conocí a dos personas que cambiarían mi mundo, al Creador del Universo, quien me tocó de una forma increíble (no da el espacio para explicarlo aquí) y a quien sería mi esposa (ella tenía 13 años). El mundo giró por completo para mí, todo ahora tenía sentido.

A los 18 años, ya graduado del colegio, gané mi examen de ingreso a la Universidad de Costa Rica, tuve un muy buen promedio. La alegría de estar en la U era indescriptible. No tenía para los pasajes, mi papá no podía ayudarme, cogía café para comprar los útiles, mi tía Olga o mi tía Ligia me recibían en su casa para que almorzara, aunque fuera arroz y frijoles y un huevo. Mi suegra, doña Gerardina (de una familia de clase media) me daba 100 colones para los pases cuando salía de “marcar” los domingos.

A los 9 meses de estudiar me dicen que la beca que tenía con el gobierno ya no era posible. Fui a hablar con mi papá y con lágrimas en sus ojos me dijo: “mi hijo yo quisiera ayudarte, pero no puedo, no me alcanza”, le respondí que no se preocupara, que yo saldría de la U y me pondría a

que yo saldría de la U y me pondría a trabajar para poder estudiar. Salí de la U, el trauma fue horrendo, no podía ni pasar por el frente. A esa corta edad (18) le prometí a Dios que, si me acompañaba como a Josué en el desierto, yo sería el eslabón que rompería la cadena de pobreza en mi familia y que tendría 2 carreras para cuando cumpliera 27 años.

A los 27 años y 6 meses me graduaba de la segunda carrera. Hoy tengo 30 años de casado con aquella mujer que amé y sigo amando (Xenia), tengo dos hijos y, por varios años ya, trabajo en una organización mundial que me hace ayudar a los niños más vulnerables del mundo, he recorrido casi 50 países en todos los continentes haciendo esa labor. He encontrado la plenitud en lo poco y en lo mucho, he aprendido a agradecer y a trabajar duro, he aprendido a valorar lo que tengo y a no extrañar lo que me falta.

“ he encontrado la plenitud en lo poco y en lo mucho ”



# ¿Y AHORA QUÉ?



Me he hecho esta pregunta miles de veces, especialmente estos días llenos de tanta incertidumbre y dudas sobre el futuro. Lo cierto es que desde que tengo memoria mi vida ha estado llena de momentos ¿Y ahora qué? y claramente mi perfeccionismo y miedo al fracaso no han sido los mejores compañeros de viaje. Siempre me he exigido muchísimo y digo esto con más

congoja que orgullo, ya que a través de los años me he convertido en mi peor verdugo, ese que nunca se calla, que me reprocha, que me culpa y me avergüenza cuando cometo un error y no cumplo con mis propias expectativas o las de otras personas. Sin embargo, reconozco que sin esa fuerza por darle todo en todo no hubiese logrado lo que me he propuesto hasta ahora. Desde

que era pequeña mi mamá me decía: “Fiorela, si va a hacer algo mejor hágalo bien, sino mejor no haga nada.” Mi mamá quería que yo fuera excelente y no perfecta, pero yo no entendí la diferencia hasta hace poco y mucho de ese deseo por hacer todo perfecto se convirtió en un miedo enorme al fracaso.

Uno de mis momentos ¿Y ahora qué? más grandes fuiirme a estudiar a Estados Unidos. Siempre me fue súper bien en la escuela y el colegio. Yo era de esas güilas que lloraban si se sacaban un 98 y no un 100. Mis notas sumado al hecho que medio me la jugaba en inglés me ayudaron a ganarme una beca completa para estudiar allá. ¿Y ahora qué?, aquí se pone interesante el asunto.

*“Fiorela, si va a hacer algo mejor hágalo bien, sino mejor no haga nada ”*

Mi primera clase fue “El Antiguo Testamento” y ahí mismo nos dejaron la primera tarea...simple, fácil y corta: Escribir una reflexión sobre el libro de Genesis en una página con doble espaciado y letra número 12. Después de haber escrito todas las indicaciones en Google Translate porque no entendí una palabra de lo que dijo el profesor, estuve sentada desde las 2:00 p.m. hasta las 2:00 a.m. en la biblioteca escribiendo la bendita reflexión. Me quedé en el mismo lugar, no fui al baño, no fui a comer y estaba determinada a no dormir hasta terminarla.

Tanto sacrificio para recibir un 70. ¡El primer 70 en mi vida! Lo que no sabía es que ese 70 sería el primero de muchos. Así fueron esos cuatro años, llenos de desveladas, muchísimo café y 70 con sabor a 100.

Con el tiempo mis notas, mi inglés y manejo del tiempo mejoraron, pero no al punto de ser perfectos. Aprendí a vivir y disfrutar de la imperfección y no voy a decir que fue fácil porque lloré montones al sentirme una fracasada cuando las cosas no salían como yo las planeaba.

Bueno... hoy más que nunca estoy aterrada, me gradué hace tres semanas y no tengo idea qué depara el futuro, pero estoy segura de que, aunque el camino no es perfecto será bueno y abrirá muchas puertas para fracasar, caer, cometer errores, pero también para aprender, crecer y mejorar. No sé si algún día superaré mi miedo al fracaso, pero de lo que sí estoy segura es que seguiré siendo una miedosa valiente porque en cada momento ¿Y ahora qué? he elegido la valentía en lugar del confort y bueno, me ha funcionado hasta ahora.





# UN HOMBRE POCO COMÚN

---

Si me piden que elija a un hombre que ha marcado e inspirado mi vida y la de mis hermanos, ese sería mi papá, sin dudarlo por un segundo.

Nacido en Cartago, de una familia numerosa de 13 hijos, sencilla y trabajadora. A muy corta edad, debido a lo difícil que era para mis abuelos la situación económica y aún más, que todos estudiaran en la escuela, apenas concluyó su segundo grado.

A los 9 años, con la madurez que no era propia de un niño tan pequeño, decide irse a Guanacaste, con el fin de aprender uno de los oficios de sus hermanos, la mecánica y trabajar para llevar dinero a su familia.

Gracias a su determinación y el disfrute que siente en todo lo que emprende, logró demostrar en corto tiempo grandes habilidades y un gran ingenio para superar cualquier reto de la vida.

---



Una de sus pasiones fue la competencia de autos, cuyos carros mejoraba para algunos de sus clientes y además logró construir su propio automóvil, con las piezas que pudo recolectar. No vayan a pensar que era algo así como un Ferrari, pero para él y para nosotros era más valioso y hermoso que eso.

A sus 21 años sin tener traje ni zapatos para casarse, pues se los prestaron sus hermanos, mucho menos una casa, muebles o dinero, logra cumplir otro de sus sueños... el iniciar nuestra familia, la cual pudo sacar adelante con los pocos recursos que él y mi mamá tenían. A los años logró independizarse al tener su propio taller mecánico y con ello vio realizado su sueño de que estudiáramos, tuviéramos una casa digna, un carro y que nunca nos faltara nada.

Mi hermano menor suele contarme cómo papi sigue siendo fuente de inspiración y guía, para superar sus retos y dar lo mejor de sí. Él y mi mamá han calado tan profundo en mis valores y en mi determinación, que en mi vocabulario no existen palabras como obstáculo, no puedo, soy incapaz, imposible u otras que puedan limitar mi actuar.

Rescato el gran valor de algunas de sus enseñanzas:

1. Cuando no tenga una herramienta, hágala (historia de mi hermano cuando a sus 5 años, le cuestionó por qué estaba construyendo una pieza si podía comprarla, lo cual no era así).

2. El hombre además de ser hombre, no importa si tiene estudios o no, lo primero que tiene que aprender es a usar sus manos (con ellas y su ingenio, inventaba y construía herramientas y sistemas para reparar carros cuyos repuestos no se conseguían o eran poco accesibles).

Papi nunca terminó su escuela, mucho menos fue a la universidad o recibió algún curso técnico, a pesar de ello fue un gran maestro para muchos profesionales que admiraron su ingenio y trabajo, imagínense lo que sigue siendo para nosotros.

Sus retos desde muy corta edad, la falta de recursos, estudios y otras limitantes, que muchos ponemos como excusa para no realizar nuestros sueños, nunca fueron un impedimento para que este ser excepcional no lograra los suyos.



## Detrás de la aguja

Llegó apenas ligeramente retrasado, según lo pude verificar en la moderna aplicación de entregas a domicilio que resplandecía en mi teléfono. Abrí la puerta de nuestra casa y lo vi detenerse frente a las agujas del residencial para indicarle al guardia el motivo de su visita. Ahí, de cara a esas agujas que definen quienes son “ellos” y quienes “nosotros”.

Levanté la mano para hacerle saber al vigilante que todo estaba bien, que aquel era mi pedido, y entonces lo observé acercarse en su humilde bicicleta, con un ritmo levemente cansado. Se detuvo frente a mí, bajó de su medio de transporte, sudoroso, manteniendo el

distanciamiento social sugerido, y me saludó con una sonrisa. Yo respondí el saludo y me le quedé mirando mientras sacaba el paquete de su mochila.

Apenas pude hacer más. En mi mente lo veía a través de un túnel que ya no solamente separaba esos dos metros sino también más de tres décadas de vida, de experiencias, de penas y alegrías, de cambios y vicisitudes. Le agradecí el servicio, le di una propina que agradeció de manera emotiva, me despedí de él y regresé a la comodidad de mi existencia sin poder sacar de mi cabeza un mar de preguntas:



- ¿Quién definió los papeles en el intercambio que apenas acababa de darse?

- ¿Quién, o qué cosa, o azar, o entidad, o regla cósmica estableció que debía ser yo la persona que recibiera el pedido y no la que lo entregara?

- ¿Por qué razón o circunstancia tengo yo mucho más de lo que pudiera necesitar y él debe consumirse físicamente para apenas llegar a fin de mes, si es que eso ocurre?

Mi cerebro divaga y viaja a los tiempos lejanos de mi niñez, tan llena de limitaciones, inmersa en la pobreza, acechada por cualquier infortunio que pudiera dar al traste con la precaria estabilidad de aquella época, y regresa para cuestionarme que hay en mí que me haga merecedor de un presente tan diferente al suyo, y yo no tengo respuestas.

Le veo alejarse a través de la ventana y me duele que simples reglas aleatorias, o cualquier otra explicación que se pueda elaborar, fabriquen dos vidas tan distintas. Me avergüenzo de lo ingenuamente que nos reconfortamos en nuestro relativo éxito sin cuestionarnos lo terriblemente frágil que resulta ser el material a partir del cual construimos nuestras vidas.

Basta un lanzamiento de dados para que todo lo que damos por descontado se nos retuerza. Esa noche cenamos gracias a su esfuerzo y necesidad, pero por más que lo intento no consigo recordar que hubo en el menú...





# Marquemos la Diferencia

Vivo desde hace 13 años en Shanghái, China. Me fui de 19 años a estudiar y terminé quedándome, fundé una pequeña empresa, conocí un mexicano de quien me enamoré y nos casamos hace 4 años en Costa Rica y Shanghái.

Un sábado, yo tenía 25 años en ese momento, en pleno verano y con 40 grados de temperatura, tomábamos una cerveza cuando recibí una llamada que cambiaría mi vida para siempre.

Semanas atrás un gran amigo en Beijing me comentó sobre una tica que estaba muy enferma en cuidados intensivos en una ciudad llamada Hangzhou, capital de la provincia de Zhejiang, a 3 horas de Shanghái. Me pidió si yo podía ayudar a su familia y amigos porque



no sabían por dónde empezar, nunca habían visitado China, no conocían la cultura, como llegar a Hangzhou ni tampoco se podrían comunicar en el hospital. Sin pensarlo les ayudé y naturalmente esta historia se convirtió en parte de mí, me involucré de lleno.

Al pasar los días su condición se ponía cada día más crítica, ella necesitaba un antibiótico que no estaba disponible en ese preciso momento en China. Llamé a un amigo doctor y de pura casualidad su amigo era el dueño de una casa farmacéutica en Taiwán que producía el antibiótico que necesitábamos, de hecho, nos lo regaló.

Cuando me llamaron aquel sábado me dieron la noticia que temía, ella no estaba bien, de hecho, le quedaban literalmente horas de vida.

Inmediatamente le pregunte a su amiga: “¿Necesitan ayuda?” y entre lágrimas me dijo que sí, no tenían a quien más recurrir, no sabían cómo comunicarse con los doctores en estos últimos momentos tan críticos y mucho menos afrontar el balde de agua fría que pronto se venía encima.

En 4 horas estaba en la UCI del hospital en Hangzhou. Salude a su familia y dos amigos como si fueran la mía, pese a que era la primera vez en mi vida que los veía. Su familia me pidió que hiciera la traducción a los doctores de las preguntas más dolorosas que se puedan imaginar, era cuestión de tiempo.

Me senté fuera del cuarto a esperar, todos se quedaron con ella adentro. Una enfermera se me acercó, me abrazó y se puso a llorar. Ella sí podía comunicarse conmigo, me dijo que era

*“siempre tratemos de hacer lo mejor que podamos para los demás... usted puede ser quien marque la diferencia en la vida de alguien más...”*

demasiado joven para irse, tenía 32 años. Inmediatamente le pregunte por el antibiótico, abrió una gaveta, me lo enseñó y me dijo, “es demasiado tarde”. Era increíble para mi pensar que ante mis ojos estaba la cura que ella necesitaba desesperadamente, pero que había llegado días, incluso horas tarde. Unos minutos después ella falleció.

Las horas y días que siguieron fueron lo más difícil que he vivido en mi vida y no puedo imaginar para su familia y amigos. Tramites y formalidades que parecían casi imposibles y al mismo tiempo un dolor tan ajeno a mí, pero a la vez tan real, lo sentí como si fuera mío, JAMÁS lo olvidaré.

Tenía que regresar a Shanghái a trabajar y estaba muy acongojada de tener que dejarlos solos luego de todo lo que había sucedido. En lo que solamente puedo describir como una confabulación del Universo, el día antes de regresarme, increíblemente me topé en la calle, en una ciudad del tamaño de una tercera parte de Costa Rica y en ese momento con 6 millones de habitantes, a un tico que yo conocía quién inmediatamente acepto mi petición de acompañarlos y ayudarlos luego de mi partida.

Esa experiencia me dejo enseñanzas muy importantes, pero quiero compartir una en especial en esta época de COVID-19: ayudémonos entre nosotros, no importa si nos conocemos o no, dejemos de pisotearnos y siempre tratemos de hacer lo mejor que podamos para los demás sin esperar nada a cambio ni tampoco ningún reconocimiento. Lo gratificante es el sentimiento con uno mismo, hay mucha gente que necesita ayuda, usted puede ser quien marque la diferencia en la vida de alguien más, y eso no tiene precio.



# ELLA ES EL MILAGRO

---

*Agradecer por todo, todo el día, todos los días*

Luego de cinco años de noviazgo y año y medio matrimonio, decidimos que ya era el momento de formar una familia.

Yo trabajaba fuera del país, regresaba 5 días a Costa Rica y me iba 25, devuelta otros 5 y la rutina se repetía así mes a mes.

Mi esposa dejó de tomar pastillas y muy rápidamente, en mi segundo o tercer viaje, quedó embarazada. Aún lo recuerdo como si fuera ayer, un sábado me preparaba para tomar el vuelo de regreso cuando me llamó, estaba muy resfriada, se había hecho la prueba de embarazo y quería abrir el sobre del laboratorio con el resultado para saber qué podía o no tomar para su resfrío. Le pedí por favor que me esperara para hacerlo juntos en la nochea mi regreso, accedió entre tos y estornudos.

El vuelo de 5 horas se me hizo eterno. El resultado estaba en la guantera del carro cuando me recogió en el aeropuerto, no lo tocamos. Llegamos a la casa, nos sentamos juntos en la cama, lo abrimos y .... ¡positivo! Ella quedó muda en shock procesando su nueva maternidad, y yo, con un sentimiento inexplicable que me abrumó, "como macho que se respeta", empecé a llorar desconsoladamente de felicidad.



*“empece a llorar  
desconsoladamente de  
felicidad”*

---

Nuestra preciosa hija nació meses después, gracias a Dios sana, fuerte y con una melena negra que luego se convertiría en rubia.

Decidimos “disfrutarla” al máximo y esperar hasta que tuviera dos o tres años para pedir otro hijo. Fue tan fácil con ella que dimos por sentado que muy rápidamente tendríamos un nuevo embarazo. No podíamos estar más lejos de la realidad.

Pasaron meses y nada, otros más, nada. Decidimos hacernos exámenes que resultaron en una cirugía para

corregirme una condición que podía ser la causa. Con esperanza renovada “vamos de nuevo”, tampoco tuvimos resultado.

Luego de mucho debatir si Dios quería o no darnos otro hijo, si deberíamos recurrir a algún tipo de procedimientos o no, mi opinión era que debíamos hacer todo lo que estuviese a nuestro alcance, si al final Él no quería, no sucedería.

Empezamos con inseminación artificial, la cual tenía un tratamiento de preparación que maltrataba



mucho a mi esposa. No funcionó.  
"Tratemos de nuevo, en el próximo sí"  
... 4 o 5 veces más tarde, nada.

Cada intento que hacíamos siempre  
inmerso en nuestras oraciones por un  
milagro.

Finalmente decidimos hacer in vitro:  
preparación intensa, viaje a  
Colombia, internamiento,  
procedimiento y regreso.

Luego de más de 3 años ¡finalmente lo  
logramos!, alboroto total en la familia,  
felicidad de mi hija que ya con 5 años  
entendía lo que acaba de suceder.

De repente, luego de unas semanas,  
ya no... "El cuerpo es sabio" nos dijo el  
doctor, "decidió que algo no estaba  
bien". Una montaña rusa de  
emociones que nos había dejado  
confundidos, exhaustos. ¿Por qué ha  
sido tan difícil? ¿Por qué no hemos  
podido? Mil pensamientos de enojo,  
resignación, tristeza e impotencia.

Días después, más tranquilos  
reflexionando sobre lo que habíamos  
vivido, realizamos que durante todos  
estos años entendimos esta vivencia  
completamente al revés: quizás desde  
el inicio no podíamos del todo tener  
hijos. El milagro, por el cual tanto  
habíamos pedido, en realidad Dios ya  
nos lo había concedido. Nuestras  
oraciones fueron escuchadas aún  
antes de elevarlas al cielo. Estuvo  
siempre a nuestro lado. Ella, nuestra  
hija, sana, sonriente, bailarina  
incansable y alegre, que ilumina  
todos los días nuestra vida, es en  
realidad el milagro.

Dios nos bendice en su tiempo y de  
las formas más inesperadas, hoy tengo  
más claro que debemos dar gracias  
por todo, todo el día, todos los días.  
La vida es buena.





# Humanos de Costa Rica

## ¡Compártanos su historia!

Humanos de Costa Rica es una iniciativa para compartir historias de humanidad de los ticos. Todos tenemos vivencias de amor, esfuerzo, alegría, dolor, valentía, admiración, tristeza y esperanza que merecen ser escritas y leídas.

Nuestro objetivo es crear una colección de imágenes poniéndole cara a las vivencias más profundas que capturan el alma, esencia y diversidad de todos los costarricenses.

No hay nombres, solo historias y las imágenes que las representan. Creemos que compartiendo las fibras más profundas de nuestra humanidad podremos ir tejiendo un lienzo que represente la idiosincracia costarricense.

**Generemos inspiración, motivación, admiración, reflexión, suspiros, lágrimas, sonrisas e introspección**

Nos encantaría conocer esas vivencias, experiencias e historias que de alguna manera hayan marcado un momento o toda su vida.

**Escríbanos a [historias@humanosdecostarica.com](mailto:historias@humanosdecostarica.com)**

- Compártanos su historia con título en 500 palabras o menos
- Incluya de 4 a 6 fotografías relacionadas con su historia, incluyendo un primer plano de su cara, en formato horizontal preferiblemente
- Por favor no utilizar lenguaje ofensivo ni opiniones de política, fútbol o religión
- Al enviar su email automáticamente nos autoriza a: 1. Publicar su historia y fotografías. 2. Realizar correcciones ortográficas y revisiones narrativas

## ¿Adónde se publican?

Publicamos las historias en nuestra página web y perfiles en redes sociales

 [www.humanosdecostarica.com](http://www.humanosdecostarica.com)

 [facebook.com/humanoscostarica](https://facebook.com/humanoscostarica)

 [@humanosdecostarica](https://instagram.com/@humanosdecostarica)

 [@HumanosdeCR](https://twitter.com/@HumanosdeCR)

